

Nacionalismo y catolicismo en la década de 1920: la trayectoria de Manuel Carlés*

*María Inés Tato***

Resumen

Este trabajo se ocupa de bosquejar el Idearlo nacionalista católico de Manuel Carlés, figura destacada de la política argentina durante el período de entre- guerras y presidente de la Liga Patriótica Argentina. Sus ideas son puestas en relación con otras expresiones del nacionalismo y del catolicismo, señalando sus similitudes y sus peculiaridades. Por último, se intenta evaluar el lugar de Carlés en la evolución del movimiento nacionalista y del catolicismo y reconsiderar la significación social de la Liga.

Palabras clave: nacionalismo - catolicismo - Manuel Carlés - Liga Patriótica Argentina - entreguerra

Abstract

This paper sketches the Catholic nationalist ideas of Manuel Carlés, an outstanding figure of Argentinean politics during the interwar period, and president of the Argentine Patriotic League. His ideas are related to other expressions of nationalism and Catholicism, indicating their resemblances and their peculiarities. Finally the paper tries to assess Carlés's place in the evolution of nationalist movement and Catholicism, and reconsider the League's social significance.

Key words: nationalism - Catholicism - Manuel Carlés - Argentine Patriotic League - interwar period

* Agradezco a Miranda Lida sus sugerentes comentarios y aportes a una versión preliminar de este trabajo.

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Instituto Ravignani. Universidad de Buenos Aires

Introducción

A comienzos de 1919, en el marco de los estertores de la Semana Trágica, vio la luz la Liga Patriótica Argentina (LPA), entidad de reconocida actuación en los años veinte. Tras haber sido presidida efímeramente por el almirante Manuel Domecq García, la LPA pasó a ser dirigida durante el siguiente cuarto de siglo por el político conservador Manuel Carlés, quien de esa forma recuperó notoriedad pública luego del eclipse de su actuación parlamentaria tras el advenimiento de la política de masas a partir de la puesta en práctica de la ley Sáenz Peña.

En este trabajo, a través del análisis del corpus documental constituido por sus discursos y escritos producidos entre 1919 y 1930, se buscará discernir las conexiones subyacentes con otras vertientes del nacionalismo y los puntos en los que sus respectivas sendas se bifurcaron, a fin de ponderar su importancia en la evolución de esa corriente ideológica. Asimismo, se intentará dilucidar la significación de Carlés en el avance del catolicismo. Habitualmente se asocia el crecimiento de la presencia católica en la escena pública con la década de 1930, fundándose en el ascenso político de los nacionalistas de esa orientación, en la vinculación de Iglesia y ejército y en la activa movilización social promovida por la Acción Católica y por el Congreso Eucarístico de 1934. Sin embargo, la notoriedad alcanzada por el presidente de la LPA en la década precedente permite reevaluar esa datación, dando cuenta de una más temprana visibilidad pública del laicado católico. Por último, al abordar la cuestión de los sectores sociales interpelados por Carlés, se señalarán algunas facetas de la LPA que hicieron de esa entidad una modalidad particular de la fecunda vida asociativa del período de entreguerras.

Los orígenes de la LPA y de su perpetuo presidente

El surgimiento de la LPA estuvo íntimamente ligado a la coyuntura crítica de la primera posguerra, generadora de múltiples tensiones y conflictos sociales que alcanzaron un pico de inusual violencia entre 1919 y 1922. La Semana Trágica de enero de 1919 pareció dar cuerpo a las versiones que auguraban la inminencia del caos social en esa convulsionada etapa.¹ En ese sentido, la LPA -fundada el 19 de enero de 1919, apenas unos días después de ese cruento episodio- tuvo un origen claramente defensivo. Buscó aunar en una entidad colectiva de proyección nacional el afán de orden que había movilizado durante la Semana Trágica a numerosos sectores de la elite dirigente, integrados a las llamadas "guardias cívicas" que reprimieron activamente el fantasma maximalista.² Entre sus dirigentes se contaron políti-

¹ Julio GODIO, *La Semana Trágica*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985; Edgardo BILSKY, *La Semana Trágica*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

² En palabras de la LPA, "La humanidad vive una de las más difíciles horas de su destino. La guerra más sangrienta de su historia ha conmovido profundamente a los pueblos. El dolor y la miseria, la prédica constante de los que se proclaman enemigos de la patria, de la familia, de la propiedad, de

cos conservadores, católicos y radicales (por lo general, futuros antipersonalistas), miembros de las Fuerzas Armadas, empresarios (son muy indicativos los estrechos lazos que unieron a la LPA con la Asociación del Trabajo) y de círculos sociales oligárquicos como el Jockey Club y el Círculo de Armas, representados en su dirigencia. Sin embargo, sus filas evidenciaron un reclutamiento social más vasto, que derivó en la pronunciada heterogeneidad de la LPA.

Desvelada por la restauración del orden y la desactivación de la "cuestión social" que había estallado dramáticamente en esa ocasión, la LPA manifestó un profundo interés por la "cuestión nacional", a su juicio estrechamente vinculada con la anterior. En su opinión, la conflictividad social ponía en entredicho la capacidad del Estado argentino para proyectar con efectividad hacia las renovadas masas de inmigrantes y sus descendientes, una identidad nacional sólida y resistente.

Esta preocupación por la identidad nacional se manifestó tempranamente a fines del siglo XIX en forma paralela a la construcción del Estado argentino y fue compartida también por los intelectuales nacionalistas que hacia el Centenario hicieron oír su voz crítica acerca del proyecto liberal de país implementado desde 1880. A pesar de su resonancia pública, estos intelectuales constituyeron reacciones aisladas que de momento no llegaron a erosionar el consenso liberal.³ Como movimiento ideológico-político más estructurado, el nacionalismo hizo eclosión hacia mediados de la década de 1910, cuando los cambios sociales de la primera posguerra y los efectos de la democratización de la política generaron en la elite dirigente una fuerte sensación de amenaza.⁴ Dentro de esa línea, la LPA representó un importante avance institucional del nacionalismo, condensó sus principales tópicos ideológicos e incluso anticipó aspectos organizativos y relacionales que serían característicos de su evolución posterior. Nos ocuparemos en principio de bosquejar las ideas de Carlés acerca de la nación para proceder posteriormente a su comparación con el nacionalismo cívico propiciado desde el Estado y con el "nacionalismo de los nacionalistas" que lo puso en tela de juicio.⁵

Aunque inicialmente la LPA estuvo dirigida por Manuel Domecq García, un indicio de la

la cultura, han perturbado en Europa el espíritu de millones de hombres y amenazan extender la nueva doctrina disolvente de la sociedad por países como el nuestro [...] sacudimientos anárquicos como los que conmovieron recientemente a Buenos Aires, y otras ciudades de la República, parecen querer anunciarnos que está cercano el día en que las fuerzas del odio y de la disolución pretenderán imponer sus ideales funestos [...] Ha llegado, pues, el momento en que todos debemos considerar si nuestra obligación de ciudadanos de un país libre, consiste solamente en cumplir con los deberes pasivos que nos impone la ley, o si tenemos que hacer algo más [...] para la defensa organizada contra las fuerzas que pretenden destruir los fundamentos de la sociedad actual." (Liga Patriótica Argentina (en adelante: LPA), *Estatutos*, Buenos Aires, Rinaldi Hnos., 1919, pp. 3-5)

³ Carlos ALTAMIRANO, Beatriz SARLO, *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997, p. 194.

⁴ Fernando J. DEVOTO, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno de Argentina, 2002.

⁵ Tomamos aquí la usual distinción entre dos sentidos antagónicos de nación: la nación cívica o política, enraizada en la Revolución Francesa, y la nación étnica o cultural, inspirada en el romanticismo. No obstante, fueron corrientes los deslizamientos entre ambos. Para un panorama de estos

gravitación que tenían los militares en sus filas, en abril de 1919 la presidencia definitiva recayó en Manuel Carlés, que se desempeñó en ese cargo hasta su muerte, en 1946. Nacido en 1872 en la ciudad de Rosario, Carlés había viajado a la ciudad de Buenos Aires en su juventud con el propósito de estudiar derecho, y se estableció en ella de manera permanente, haciendo del Plaza Hotel su hogar estable.⁶ Una vez graduado se desempeñó como diputado nacional en forma ininterrumpida entre 1898 y 1912, vinculado primero a Carlos Pellegrini y luego a José Figueroa Alcorta y a Roque Sáenz Peña al inicio de su gestión. Sus nexos políticos se extendían, sin embargo, más allá del conservadurismo. Tras su participación en la revolución de 1893, que le valió un breve exilio en Montevideo, Carlés mantuvo buenas relaciones con Hipólito Yrigoyen, que en 1918 lo designó interventor en Salta en reemplazo de Emilio Giménez Zapiola.⁷ Sin embargo, sus lazos más sólidos fueron aquellos que lo ligaron con Marcelo T. de Alvear y, en general, con los antipersonalistas.⁸ Los amplios y fluidos contactos de Carlés con el mundo conservador y con la dirigencia del radicalismo, así como la transversalidad de la LPA, anticiparon la confluencia experimentada durante el alvearismo entre ambas fuerzas políticas, que ignoró las determinaciones partidistas y priorizó las convergencias tácticas e ideológicas.

Tras la finalización de su mandato como legislador nacional en 1912, Carlés se dedicó de lleno a su profesión de abogado y a la actividad docente *ad honorem* en las asignaturas de derecho constitucional, historia argentina y formación moral y cívica en establecimientos educativos prestigiosos, como la Escuela Nacional de Guerra, el Colegio Militar, el Colegio Nacional de Buenos Aires y las Facultades de Derecho y de Ciencias Económicas de la Universidad porteña.

Su experiencia política, sus vastos contactos entre la clase política, las Fuerzas Armadas y los grupos católicos, así como su activa intervención en las cuestiones que involucraban la cuestión nacional, fueron decisivos para su designación al frente de la LPA.

conceptos y de las diferentes teorías explicativas del nacionalismo, desde la culturalista de Anthony Smith a la constructivista de Eric Hobsbawm o Ernest Gellner, véanse Gil DELANNOI, Pierre André TAGUIEFF, *Teorías del nacionalismo*, Buenos Aires, Paidós, 1993; Andrés DE BLAS GUERRERO, *Nacionalismos y naciones en Europa*, Madrid, Alianza, 1994; o más recientemente Graham DAY, Andrew THOMPSON, *Theorizing Nationalism*, Hampshire, Palgrave Macmillan, 2004.

⁶ Este esbozo biográfico se basa en el retrato de Carlés ofrecido por Pedro P. MAGLIONE JAIMES en "Una figura señera. Manuel Carlés", *La Nación*, 12/01/69.

⁷ Tras la intervención de la provincia se celebraron elecciones para gobernador, en las que resultó electo el radical Joaquín Castellanos.

⁸ En 1922 Alvear lo designó interventor en la provincia de San Juan. En esa oportunidad, el bloque resultó triunfante en las elecciones frente a los conservadores de la Concentración Cívica y a un radicalismo minoritario. Posteriormente, Carlés fue uno de los abogados defensores de Alvear en el proceso que le siguió el gobierno del general Agustín P. Justo tras el levantamiento protagonizado por el teniente coronel Atilio Cattáneo en diciembre de 1932 (Luis Roque GONDRA, Alfredo PALACIOS, Manuel CARLÉS, *El proceso Alvear*, Buenos Aires, Claridad, 1933).

Una nación católica

Los discursos de Carlés reiteraron recurrentemente, en un estilo esquemático y llano, un concepto de nación tributario en varios aspectos de la tradición esencialista surgida en Europa hacia fines del siglo XVIII con el romanticismo. Esta corriente, en oposición y a la vez en diálogo con la Ilustración,⁹ fue particularmente fuerte en Alemania con el movimiento del *Sturm und Drang* del que fue partícipe Herder y que también influyó a Fichte, y que en la Francia del siglo XIX habría de encontrar nuevos desarrollos en los escritos de Barres y de Maurras, a pesar del enfático rechazo retórico del romanticismo por parte de este último.

En efecto, en la definición de nación subyacente a las apreciaciones de Carlés resuena el eco de la formulación barrésiana de "la tierra y los muertos", que presupone un nexo cultural eterno que une a las distintas generaciones, meras usufructuarias de ese legado.¹⁰ La nación era definida como un organismo preexistente al individuo e independiente de su voluntad y como una unidad de sentimientos forjada a lo largo del tiempo por la convivencia dentro de un territorio y de una cultura, que exigía la subordinación individual a sus dictados incuestionables.¹¹

Mediante la operatoria de "invención de una tradición", Carlés diseñó una nación que remontó a la época de la colonia, destacando los aportes culturales españoles y, más específicamente, castellanos.¹² En estos aspectos exhibió la influencia profunda del hispanismo, al igual que gran parte de los intelectuales argentinos hacia el Centenario.¹³

Desde esa perspectiva, las bases ideológicas de la nación estaban indisolublemente ligadas a la religión cristiana.¹⁴ Si los fundamentos de la nacionalidad podían rastrearse a partir del

⁹ Isaiah BERLIN, *Las raíces del romanticismo*, Madrid, Taurus, 2000.

¹⁰ "La patria no nos pertenece, fue del pasado, es de los muertos; será de nuestros descendientes, en cuyo nombre la custodiamos. En esa eternidad de la patria, sólo el presente es nuestro, nadie que no sea un malvado puede hoy disponer de lo que no es suyo, el pasado que pertenece a los muertos y el porvenir que es de los hijos." (Manuel CARLÉS, *Discurso pronunciado en la Plaza Lavalle el 4 de mayo de 1919*, Buenos Aires, Biblioteca de la LPA, 1919, p. 1). Conceptos reiterados casi textualmente en Manuel CARLÉS, *Evangelio de la raza según la Liga Patriótica Argentina, dicho por Manuel Carlés el 12 de octubre de 1921 en la ciudad del Rosario*, Buenos Aires, Biblioteca de la Liga Patriótica Argentina, 1921, p. 3.

¹¹ Manuel CARLÉS, "Discurso de apertura", *Sexto Congreso Nacionalista de Trabajadores organizado por la Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, 1925, cit. en María Silvia OSPITAL, "Inmigración y nacionalismo. Las propuestas de la Liga Patriótica Argentina. 1919-1928", *Inmigración y nacionalismo: la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo (1910-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1994, p. 116.

¹² Manuel CARLÉS, *Evangelio...* cit., p. 2.

¹³ Eduardo CÁRDENAS, Carlos PAYÁ, *El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1978, pp. 66-75.

¹⁴ Manuel CARLÉS, *Definición de la Liga Patriótica Argentina (Guía del buen sentido social)*, Buenos Aires, s/e., 1920.

siglo XVI, ésta habría adquirido sin embargo sus rasgos más característicos con la gesta de mayo de 1810, consolidados con la declaración de independencia y con las diversas asambleas constituyentes que se sucedieron a lo largo del siglo XIX hasta llegar a la de 1853, que consagró definitivamente la ley y la autoridad.¹⁵ El recorte del pasado efectuado por Carlés omitía deliberadamente la era de la organización nacional, excluida de su relato por sus implicancias laicistas. De esos años sólo rescató la unidad territorial alcanzada mediante la conquista del desierto y la federalización de Buenos Aires, es decir, la tarea de supresión de las guerras civiles y de construcción del Estado nacional.¹⁶ No obstante, intentó conciliar la religión con la tradición liberal al afirmar que el cristianismo de base tomista había sido "liberal en su tiempo, puesto que enseñaba la soberanía del pueblo, considerada en aquel entonces como la expresión de un designio divino."¹⁷

A esta nación, definida esencialmente por su carácter católico, Carlés le presagió un destino manifiesto de potencia mundial.¹⁸ En su formulación, imbuida de un darwinismo social extrapolado al ámbito internacional, contrastó la decadencia europea con el ineludible ascenso de la Argentina en tanto "país nuevo", libre de las tensiones propias de las sociedades del Viejo Continente:

"No hay patria mejor que la República Argentina, porque en ninguna parte de la tierra el hombre es más libre, ni goza de más derechos, ni el suelo es más fecundo, ni la gloria más espléndida, que la libertad, el cielo, la tierra y la gloria de la República Argentina. [...] es el país de la tierra mejor constituido y legislado, por obra y gracia de la abnegación de sus próceres, de la fecundidad de su suelo y de la índole humanitaria de los argentinos."¹⁹

El convencimiento acerca del porvenir de liderazgo continental e incluso mundial del país había aflorado también hacia fines del siglo XIX y durante el optimismo del Centenario,²⁰ pero en el contexto de la entreguerra recobró su vigor ante los efectos inmediatos de la Gran Guerra

¹⁵ Manuel CARLÉS, *Catecismo de la doctrina patria*, Buenos Aires, Biblioteca de la LPA, 1921, pp. 4-5.

¹⁶ Manuel CARLÉS, *Acción de cultura de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1921, p. 6.

¹⁷ Manuel CARLÉS, "Discurso de apertura", *Séptimo Congreso de Trabajadores de la Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, 1926, cit. en María Silvia OSPITAL, "Inmigración..." cit., pp. 127-128.

¹⁸ Manuel CARLÉS, "Discurso de apertura", *Tercer Congreso de Trabajadores de la Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, 1922, y "Discurso de apertura", *Sexto Congreso...*, Buenos Aires, 1925, cit. en María Silvia OSPITAL, "Inmigración..." cit., pp. 102 y 112, respectivamente. Acerca de esta extendida convicción, véase Roberto ETCHEPAREBORDA, "La Generación Argentina del Destino Manifiesto", *Investigaciones y Ensayos*, núm. 16, enero-junio de 1974, pp. 111-137. Sobre los orígenes europeos de las teorías decimonónicas del destino manifiesto y su desarrollo en los Estados Unidos, vistos como una "nación joven", Reginald HORSMAN, *La raza y el destino manifiesto*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

¹⁹ Manuel CARLÉS, *Catecismo...* cit., pp. 3-5.

²⁰ Indicios de la creencia en el destino manifiesto argentino en esa etapa, con ribetes más agresivos que en Carlés, pueden hallarse en Manuel GÁLVEZ, *El diario de Gabriel Quiroga*, Buenos Aires, Amoldo Moen y hno., 1910.

sobre los países beligerantes.

El principal atributo que conferiría excepcionalidad a la nación argentina era la inexistencia de clases sociales enfrentadas. Aquí regiría la igualdad de oportunidades y la posibilidad de hacer una "carrera abierta al talento"; las diferencias perceptibles entre los individuos emanarían sólo de su contracción al trabajo y del despliegue de sus dones naturales.²¹ La alta movilidad social que se registraba en la Argentina pondría de manifiesto que aquí adquirirían plasmación práctica aspiraciones largamente ansiadas en el continente europeo, que allí eran aún objeto de lucha.²² Esa "igualdad práctica" o "igualdad social", vinculada al usufructo de los derechos civiles consagrados por la Constitución, constituía para Carlés la "verdadera democracia" o "republicanismo".²³

Este mito de la "tierra de promisión" estuvo muy difundido en la opinión pública del período y alimentó una explicación externalista de la conflictividad social.²⁴ La idea de la Argentina como una nación perfecta presuponía necesariamente la existencia de un enemigo polivalente en permanente conspiración destructiva contra la "tradicción nacional":

"nos propusimos combatir a los que atenten contra la moral de la familia fundada en el matrimonio, contra la Constitución fundada en el respeto a la autoridad, en la inviolabilidad de la propiedad y en el ejercicio de la república, que es el pueblo mismo gobernado por medio de sus elegidos. "Combatimos por consiguiente, contra el anarquismo o escuela del terror que nada propone y todo lo aniquila;

"Contra el sindicalismo revolucionario que suprime el Estado y entrega la sociedad al albedrío del egoísmo gremial;

"Contra el socialismo maximalista que niega la Constitución y no la reemplaza con algo que defienda a los débiles contra la voracidad de los fuertes; "Contra los indiferentes, los anormales, los envidiosos y haraganes; contra los inmorales sin patria, los agitadores sin oficio y los energúmenos sin ideas; "Contra toda esa runfla humana sin Dios, patria, ni ley, la 'Liga Patriótica Argentina' levanta su lábaro de 'Patria y Orden'." ²⁵

Por lo general, esos múltiples enemigos que amenazaban la identidad y la integridad nacional fueron sintetizados en la figura del extranjero, infiltrado en la nación a la que pretendía debilitar. Al mismo tiempo que Carlés elogió la generosidad del preámbulo de la Constitución al convocar a los inmigrantes, y que enfatizó los derechos de que gozaban en

²¹ Manuel CARLÉS, "Discurso de apertura", *Sexto Congreso...* cit., p. 117.

²² Manuel CARLÉS, *Discurso pronunciado en la Plaza Lavalle...* cit., p. 1.

²³ Manuel CARLÉS, *Catecismo...* cit., particularmente el apartado "La libertad argentina"; *Acción de cultura...* cit., p. 9.

²⁴ Sobre esta imagen de la Argentina, véanse Tulio HALPERIN DONGHI, "¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina (1810-1914)", *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, 1987, p. 211, y Fernando J. DEVOTO, *Nacionalismo...* cit., p. 111.

²⁵ Manuel CARLÉS, *Definición de la Liga...* cit., p. 4.

pie de igualdad con los argentinos nativos, atacó con virulencia a los "malos huéspedes"²⁶ que pretendían corromper la integridad nacional.²⁷ En el balance entre los beneficios y los perjuicios ocasionados por la inmigración, estos últimos ganaban terreno ampliamente en el discurso de Carlés, a pesar de su retórica supuestamente cosmopolita.

El líder liguista procedió a distinguir entre esas masas de extranjeros a los potencialmente asimilables y a los irredimibles portadores de ideologías disolventes, englobadas genéricamente bajo el rótulo de "anarquismo".²⁸ Los últimos constituían la "humanidad indeseable"²⁹ que pretendía implantar en la sociedad argentina -definida desde una visión orgánica como armónica y solidaria- la dinámica de la lucha de clases. Plantear una sociedad dividida en clases resultaría deliberadamente falaz y crearía conflictos innecesarios entre los factores de producción:

"Son artificiales aquí los sindicatos de resistencia que obstaculizan la industria hasta el punto de amenazarla con odio; y son igualmente artificiales las asociaciones de patrones que, afanándose por ganar inmoderadamente, consideran el trabajo como una mercancía y a los trabajadores como herramientas a las que se usa y de las que se abusa para obtenerles el máximo de rendimiento. En esta situación, el espectáculo de esa lucha artificial es a base de rencor, que trae como consecuencia el uso de armas de guerra en forma de huelgas, sabotajes, boicots y atentados, por una parte, mientras la otra emplea los cierres o lock-outs con espíritu de prepotencia, tan terco como el que anima al adversario."³⁰

En las filas del anarquismo Carlés comprobó un altísimo predominio de españoles e italianos.³¹ Por consiguiente, anarquista y mal extranjero se volvieron en su discurso términos prácticamente intercambiables, particularmente en la coyuntura en la que el conflicto social había recrudecido como consecuencia del impacto recesivo de la crisis de posguerra sobre la economía argentina.

Subyacía a la condena de los "malos extranjeros" la noción de que la mezcla cultural y racial no coadyuvaba al mejoramiento nacional sino que, por el contrario, conducía irremisiblemente a la decadencia, una creencia característica del pensamiento racista europeo

²⁶ Ibid., p. 6.

²⁷ "Vivíamos felices con esos ideales [Dios, patria y familia], labrando nuestro destino con ahínco y entusiasmo, cuando, de repente, por toda la frontera invadieron nuestra tierra, sujetos y doctrinas que consiguieron conmovir la inteligencia nacional. En lenguaje ronco y con gesto amenazador predicaron ideas disolventes." (Manuel CARLÉS, "Discurso de apertura", *Sexto Congreso...* cit.).

²⁸ Carlés consideraba al anarquismo como una definición genérica abarcadora del socialismo y del comunismo (Manuel CARLÉS, *Sexto Congreso...* cit., p. 114).

²⁹ Manuel CARLÉS, "Discurso de apertura", *Noveno Congreso Nacionalista de Trabajadores organizado por la Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, 1928, cit. en María Silvia OSPITAL, "Inmigración..." cit., p. 132.

³⁰ Manuel CARLÉS, "Discurso de apertura", *Séptimo Congreso...* cit.

³¹ Manuel CARLÉS, *Definición...* cit., p. 11.

decimonónico, uno de cuyos principales exponentes fue el conde de Gobineau.³² La nación se encontraría conformada de una vez y para siempre hacia la etapa de la organización nacional y los elementos incorporados a ella con posterioridad sólo la distorsionarían.³³ Según Carlés, la mezcla de razas conllevaba necesariamente una tendencia imitativa de los elementos ajenos a la tradición cultural nacional que derivaba en la decadencia de esta última:

"El país soporta en este momento los efectos de la inmigración intermedia del ochenta al mil novecientos. Esa vino para conquistar y el conquistador funda en sí el pasado, no admite la tradición local: quiere anticipar el futuro, construye sin cimentar y su obra es efímera, porque su acción es transitoria. Revoluciona y se inspira en sí misma, no en lo que ve y le rodea: imita aquí lo que deja allá y procura que el de acá, su familiar, su amigo, su cliente, siga su imitación."³⁴

Una receta sugerida a menudo por Carlés para eludir el peligro de la disolución nacional consistía en la adopción de una legislación que restringiera con efectividad la llegada de nuevos inmigrantes y que implicara la selección de los potencialmente asimilables. Para el presidente de la LPA, la legislación en vigencia se mostraba impotente frente a los grupos que hacían pender sobre la comunidad argentina la amenaza de la disgregación, a diferencia de la política modélica en materia de inmigración acometida por los Estados Unidos en los años '20.³⁵

Aunque en los Estatutos de la LPA estaba contemplada la naturalización de los extranjeros,³⁶ y a pesar de la existencia de varias iniciativas al respecto presentadas en los

³² George MOSSE, *Toward the final solution. A history of European racism*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1985, cap. 4.

³³ En esto Carlés coincidía, por ejemplo, con Joaquín V. González, que excluía los aportes de la inmigración a la cultura nacional; se diferenciaban en que González incorporaba a la tradición nacional el pasado indígena (Joaquín V. GONZÁLEZ, *La tradición nacional*, Buenos Aires, Hachette, 1957 [1888]).

³⁴ Manuel CARLÉS, "Discurso de apertura", *Primer Congreso de Trabajadores*, Buenos Aires, s/e., 1920, cit. en María Silvia OSPITAL, "Inmigración..." cit., p. 96.

³⁵ Sobre las políticas del Estado argentino concernientes a la inmigración, consúltese Fernando J. DEVOTO, "El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)", *Desarrollo Económico*, vol. 41, núm. 162, 2001, pp. 281-303. Acerca de la política inmigratoria norteamericana, véase John HIGHAM, *Strangers in the land. Patterns of American nativism 1860-1925*, New York, Atheneum, 1985, pp. 308-310. Según Carlés, mientras que Argentina se hallaba inerme, los Estados Unidos "están prácticamente cerrados a la inmigración. Sólo aceptan el 3% de la población de cada nacionalidad allí radicada; y son tantas las trabas, que no pueden en realidad desembarcar inmigrantes allí. [...] Nuestra ley de inmigración es mala, anacrónica e inaplicable. [...] La ley de defensa social fue derogada por la política de un gobierno que hizo del tumulto sistema administrativo del desorden. La ley de residencia, por igual motivo, ha caído en desuso. En resumen, no existe defensa económica ni social del país." (Manuel CARLÉS, *Noveno Congreso...* cit., pp. 131-132).

³⁶ Entre las metas de la LPA declaradas en el momento de su fundación figuraba "Propender a la naturalización de los extranjeros, tratando de que sean declarados ciudadanos, por ley, salvo manifestación expresa en contrario, los casados con mujer argentina, o que tengan hijos argentinos, o posean en el país una propiedad raíz o una industria, por lo menos desde cinco años antes de la naturalización. Quedan excluidos de este beneficio los que sean enemigos de la constitución nacional." (*Estatutos*, cit., p. 22)

congresos de la organización,³⁷ Carlés no ocultó sus recelos acerca de esa medida, como lo había manifestado en 1899 en la Convención Constituyente de Santa Fe.³⁸ En ello incidió sin duda su menosprecio por los derechos políticos. En general, el líder de la LPA siempre optó por reivindicar al republicanismo -entendido como gobierno representativo garante de los derechos individuales (libertad, propiedad, seguridad, resistencia a la opresión)-³⁹ en detrimento de la democracia. Es decir, frente a la exaltación de la igualdad política y de la participación electoral, Carlés ensalzó el carácter abierto de la sociedad argentina y concedió preeminencia a la igualdad de oportunidades, sobre la que fundó la idea de la excepcionalidad nacional. En ese sentido, "La verdadera democracia [...] consiste en la igualdad ante la ley, no sólo en la participación del gobierno."⁴⁰ Su modelo político era el gobierno a cargo de una minoría ilustrada y capacitada para el ejercicio de un poder que desplegaba en forma paternalista, en consonancia con las prácticas oligárquicas de la Argentina previa a la ley Sáenz Peña, de las que era un profundo conocedor.⁴¹ Carlés compartió la añoranza de la república posible, gobernada por un patriciado naturalmente dotado para la función pública, degradada por la plebe democrática, con gran parte de la elite liberal reformista desplazada del poder por el radicalismo.⁴²

Sin embargo, aunque la presencia amenazante del extranjero ocupaba el espacio central en el discurso de Carlés, desnudaba en realidad un problema estructural al que de alguna manera estaba asociado: la modernización acelerada de la sociedad, que había derivado en el auge del materialismo,⁴³ de la "escuela sin Dios" y de los "hogares sin patria".⁴⁴

Nacionalismo y educación

Partícipe de la corriente espiritualista en desarrollo en las primeras décadas del siglo,

³⁷ Particularmente en el 4º Congreso (Cuarto Congreso Nacionalista de la Liga Patriótica Argentina, Buenos Aires, s/e., 1923).

³⁸ El debate en la convención acerca del proyecto de concesión del voto a los extranjeros aparece reseñado en Lilia Ana BERTONI, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 207-211.

³⁹ Manuel CARLÉS, *Organización...* cit., p. 5.

⁴⁰ Manuel CARLÉS, *Catecismo...* cit., p. 7.

⁴¹ Manuel CARLÉS, *Definición...* cit., p. 22.

⁴² Acerca de esta mirada de los procesos políticos inaugurados en 1912, véase María Inés TATO, "Los *parvenus*: la construcción periodística de un estereotipo del yrigoyenismo", Francis KORN y Luis Alberto ROMERO (comp.), *Buenos Aires/entreguerra. La callada transformación, 1914-1945*, Buenos Aires, Alianza, 2006, pp. 125-152.

⁴³ Manuel CARLÉS, *Definición...* cit.

⁴⁴ Manuel CARLÉS, *Séptimo Congreso...* cit., p. 126.

que censuró el individualismo en el marco de la reacción antipositivista, Carlés percibió un debilitamiento espiritual de la nación que asoció a las falencias de una acción estatal que había liberado al hombre de la ignorancia al costo de hacerle perder la fe:

"la escuela sin Dios, comienza por suponerlo todo, discutirlo todo y creer que todo lo sabe para concluir por despreciarlo todo: la familia, la patria, el honor, el trabajo y la mujer, para gritar enseguida con énfasis de energúmeno las mayores insolencias y reemplazar con su pedantería los respetos más sagrados."⁴⁵

"A título de enseñanza laica se instruye a los niños en la duda y se les proporcionan lecturas que tratan teorías filosóficas contrarias a la verdad de Dios, se les enseña humanitarismos enfermizos y se les proporciona lecturas de vagas ideologías y no de las normas contenidas en la Constitución Nacional. [...] Pareciera que la enseñanza nacional exigiese el propósito de borrar del alma argentina todo lo noble de la raza castellana de origen, para substituirlo por las chocanterías que encierra el materialismo de Europa en decadencia [...] Se confunde la escuela laica con la escuela atea, la enseñanza científica con la licencia de la inmoralidad. [...] La escuela laica con cuarenta años de ejercicio ha formado una generación de extranjerizados materialistas, de sabios entristecidos por falta de poesía, que ridiculizan el misticismo de las nobles acciones, dudan de la patria y niegan el honor. [...] La enseñanza debe concurrir en todos los programas escolares al conocimiento y práctica de la moral, la moral de la cortesía, de la verdad, del trabajo, de la libertad, en suma, de la moral religiosa."⁴⁶

Por consiguiente, la emprendió contra la educación laica implantada en la década de 1880, a la que le atribuyó la responsabilidad del deterioro espiritual de la sociedad y su consiguiente proclividad a la influencia de la prédica de la izquierda.

El alcance social de la languidez del sentimiento patriótico era muy vasto, de acuerdo con Carlés. No sólo lo experimentaban los sectores populares, los hijos de inmigrantes y los alumnos de las escuelas públicas, sino que era compartido por la misma elite, sujeta por su propio esnobismo a la educación privada a cargo de institutrices extranjeras.⁴⁷

La inmigración masiva venía a agudizar, desde su punto de vista, la debilidad manifestada por la identidad nacional a consecuencia del materialismo y de la descristianización de la sociedad:

⁴⁵ Manuel CARLÉS, *Discurso pronunciado ante la Sociedad de Beneficencia el 26 de mayo de 1919 en el acto de la distribución de los premios a la virtud*, Buenos Aires, Talleres del Asilo de Huérfanos, 1919, p. 4.

⁴⁶ Manuel CARLÉS, *Organización de la soberanía ó escuela del bienestar. Discurso pronunciado en la sesión de apertura del Noveno Congreso Nacionalista*, Buenos Aires, s/e., 1928, pp. 26-28.

⁴⁷ Manuel CARLÉS, *Tercer Congreso...* cit., p. 104, y *Discurso pronunciado ante la Sociedad de Beneficencia...* cit., p. 7.

"Consideremos que la inmigración altera la unidad étnica, por la mezcla de todas las razas, para saber resolver el primer problema fundamental de convivencia que encierra este dilema: o Roma domina a los invasores o los invasores destruyen Roma. Esa inmigración trae ideologías en la mente y religiones diversas a la nuestra, lo que impone la necesidad de fundir esa humanidad distinta, con mentalidad extraña, en una sola personalidad nacional, para que viva de acuerdo a la moral de nuestra civilización [...] o nosotros reformamos a los forasteros o ellos deforman el alma argentina."⁴⁸

La solución para evitar la disgregación y para fortalecer la nacionalidad que proponía Carlés para los extranjeros consistía exclusivamente en su asimilación a la cultura argentina y en la consiguiente desposesión de sus atributos distintivos. Una estrategia planteada por Carlés y ejecutada por la LPA para contener los desafíos del creciente cosmopolitismo de la sociedad argentina radicó en el fomento de la educación. Como Ricardo Rojas o José María Ramos Mejía, tendió a ver en la educación patriótica la salida por excelencia a esta situación y le otorgó centralidad a la historia y a los símbolos y rituales nacionalistas.⁴⁹ En cierto sentido, esto formaba parte del "humanitarismo práctico" propiciado por la LPA a fin de descomprimir los conflictos sociales.⁵⁰

La entidad presidida por Carlés se posicionó frente al Estado como un grupo de presión y como tal sugirió reformas en los contenidos de la enseñanza a implementar en todas las escuelas. No obstante, operó también como respaldo de la acción estatal en áreas a las que consideró descuidadas por la acción pública. Por consiguiente, se ocupó de crear y sostener escuelas y bibliotecas en el ámbito de las fábricas, es decir, en el corazón mismo de la eventual conflictividad social, donde conceptuó más débil la influencia de la educación pública. El énfasis de la LPA en la educación popular revela una preocupación característica de la tradición ideológica del liberalismo argentino, compartida también por diversas asociaciones civiles y por el Partido Socialista, cuyas actividades en la materia -aunque inspiradas en motivaciones diferentes- coincidían con las desarrolladas por los liguistas.⁵¹

Carlés encomendó la puesta en marcha de las tareas educativas a la Comisión Central

⁴⁸ Manuel CARLÉS, *Noveno Congreso...* cit, p. 131.

⁴⁹ El diagnóstico de Rojas se plasmó especialmente en *La restauración nacionalista* (1909). Acerca de la labor de Ramos Mejía al frente del Consejo Nacional de Educación, véase Carl SOLBERG, *Immigration and nationalism. Argentina and Chile 1890-1914*, Austin-Londres, University of Texas Press, 1970, pp. 145-152.

⁵⁰ La LPA, apelando a "un prudente instinto de conservación" (Liga Patriótica Argentina, *Sociología obrera*, Buenos Aires, s/e., 1924), recomendaba que "El que tiene fortuna, que aporte recursos materiales, porque debe advertir [...] que renunciando a una parte mínima de ella, contribuirá a garantizar su mayor parte" (Liga Patriótica Argentina, *Humanitarismo práctico. La Liga Patriótica Argentina en Gualaguaychú*, Buenos Aires, s/e., 1921), en sintonía con el espíritu que animaba a los organizadores de la Gran Colecta Nacional.

⁵¹ Leandro H. GUTIÉRREZ y Luis Alberto ROMERO, "Sociedades barriales y bibliotecas populares", *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, pp. 69-105; Dora BARRANCOS, *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.

de Señoritas, cuya misión entroncaba con las actividades de beneficencia asumidas tradicionalmente por las mujeres de la elite. Las Señoritas de la LPA estuvieron imbuidas de un inequívoco espíritu de cruzada, que las condujo a considerar que su misión consistía en arrebatarse de las redes del anarquismo -al que veían conspirando en cada taller- a las potenciales víctimas, en principio mujeres, que por su ignorancia podían resultar presas fáciles del adoctrinamiento ácrata.⁵² La LPA fundó su primera escuela obrera en 1920 en la fábrica Bagley, para lo que contó con el apoyo explícito de los propietarios, que colaboraron también en su sostenimiento financiero. Progresivamente se fue extendiendo el número de fábricas que contaron con iniciativas de este tipo e incluso los trabajadores -aunque menos masivamente que las mujeres- se incorporaron al alumnado. En su balance de 1928 la citada comisión dio cuenta del paso por las escuelas de 9.097 alumnas en el período comprendido entre 1920 y 1927.⁵³ Diariamente, una vez finalizadas sus tareas fabriles, las trabajadoras asistían durante dos horas a clases, en las que se les impartían conocimientos de lectoescritura, aritmética, historia y geografía argentinas, dactilografía, puericultura, primeros auxilios, economía doméstica, moral, catecismo, costura, bordado y tejido.⁵⁴ Es de destacar el énfasis dado al civismo (entendido como lealtad a la nación, equiparada al orden vigente, y no como educación del ciudadano que goza de derechos políticos) y a la cristianización. Entre las actividades en las que eran estimuladas a participar las alumnas se contaban los desfiles públicos en ocasión de la conmemoración de efemérides patrias, ampliamente registrados por la prensa, y las exposiciones anuales de tejidos y bordados, inauguradas por Carlés, ocasiones en las que reiteraba en sus discursos su característico adoctrinamiento cívico.

Por otra parte, el presidente de la LPA -al igual que el Estado nacional- le asignó un lugar medular al servicio militar en la formación de los futuros ciudadanos, complementando el rol de la educación cívica en las escuelas:

"Se da el caso en nuestra multitud, formada en parte por familias extranjeras, que el joven argentino no sienta la emoción de la patria. Ha podido suceder- le que, ni en su casa extranjera, ni en la escuela con mente extranjera, ni en el escritorio o talleres extranjeros, oyó una palabra de cariño a la tierra de su nacimiento. Si ese joven no tiene la suerte de incorporarse a la conscripción, habrá vivido entre nosotros, como en tiempos de Pericles se llamaban a los griegos con alma extranjera: 'será un meteco'.

⁵² Comisión de Señoritas de la Liga Patriótica Argentina, *Sus escuelas de obreras en las fábricas*, Buenos Aires, s/e., 1922, pp. 1-3.

⁵³ Las escuelas creadas hasta esa fecha eran: Escuela Bagley, Avanti, Mitau y Grether, Patricios, Bunge y Born, Cigarrillos 43, Uspallata, Muñoz Sauca, Manufactura Algodonera Argentina, Noel, Fármaco Argentina, Campomar (Liga Patriótica Argentina - Comisión Central de Señoritas, *Memoria de las escuelas gratuitas obreras*, Buenos Aires, s/e., 1927-1928). En 1950 la LPA afirmaba que aún funcionaban cincuenta de estas escuelas, lo que habla de la continuidad de esta empresa incluso pasado el auge de la institución (Sandra MCGEE DEUTSCH, *Counterrevolution in Argentina, 1900-1932. The Argentine Patriotic League*, Nebraska, University of Nebraska Press, 1986, p. 156).

⁵⁴ Liga Patriótica Argentina - Comisión Central de Señoritas, *Memoria...* cit., p. 7.

La mayoría de los argentinos socialistas, comunistas y bolcheviques, que no ejercitaron la conscripción, son 'metecos'.⁵⁵

El militarismo de la institución se hizo presente también en su organización en brigadas y en las frecuentes invocaciones a las Fuerzas Armadas en tanto reserva última de la nacionalidad.

En 1926, en la apertura del Séptimo Congreso Nacionalista, Carlés consideró que entonces se clausuraba una fase en la vida de la institución que dirigía, puesto que su misión de instauración del orden desarrollada durante los años iniciales de la década se había cumplido. Por consiguiente, exhortó a los liguistas a concentrar sus esfuerzos en la tarea aún inacabada de estimular la concientización nacional de la sociedad: "Este Congreso deberá resolver si la Liga Patriótica se transforma en academia del buen decir o si la Liga continuará siendo útil a su país y a su tiempo educando al pueblo en los deberes del civismo."⁵⁶ La disyuntiva que bosquejó Carlés puso en evidencia la pérdida del dinamismo de su organización y su repliegue sobre la faceta educativa que había estado presente en su ideario en forma continua. De hecho, en la segunda mitad de la década de 1920 dentro del campo del nacionalismo el protagonismo le correspondió crecientemente a otras agrupaciones, con las que Carlés mantuvo estrechos pero efímeros contactos: los nacionalistas autoritarios.

Revisitando a Manuel Carlés

Hasta aquí hemos planteado en líneas generales el pensamiento de Carlés acerca de la idea de nación. Nos ocuparemos ahora de ubicarlo dentro del horizonte cultural del nacionalismo de la entreguerra, atendiendo a sus similitudes y sus diferencias con otras expresiones de esa vertiente ideológica y política y tratando de establecer su significación en la evolución de ese movimiento.

Indudablemente, las ideas de Carlés relativas a la "cuestión nacional" no se caracterizaron por su originalidad, sino que fueron tributarias de todo un conjunto de motivos ideológicos heredados, filiales tanto con el nacionalismo cívico de raíz estatal como con el "nacionalismo de los nacionalistas" que lo precedieron. Los mitos de la tierra de promisión y del destino manifiesto, las reticencias hacia la inmigración, el énfasis en la educación y en el servicio militar como forjadores de la nacionalidad, formaron parte del sentido común de los funcionarios del Estado y de los intelectuales nacionalistas desde el cambio de siglo. Probablemente la peculiaridad de Carlés y de la LPA estribó en el mayor papel que le con-

⁵⁵ Manuel CARLÉS, *Organización de la soberanía...* cit., p. 34. Nótese la influencia de Maurras en el uso del término "meteco", con el que el ideólogo de la *Action Française* definía a uno de los enemigos internos de la nación (Charles Maurras, "L'Action Française", 6 de julio de 1912, cit. en Raoul GIRARDET, *Le nationalisme français. Anthologie, 1871-1914*, París, Editions du Seuil, 1980, pp. 209-212).

⁵⁶ Manuel CARLÉS, *Séptimo Congreso...* cit., p. 125.

cedieron a las fuerzas vivas de la sociedad en la acción concreta de defensa de la nación.

Tampoco fue novedoso el diagnóstico de los males de la sociedad argentina 4a débil identidad nacional y el impacto negativo de la inmigración- ni los remedios que Carlés propuso instrumentar para solucionarlos: la elite gobernante había recurrido históricamente a la misma estrategia dual que combinaba el asistencialismo y la legislación social con dosis de represión oscilantes según la coyuntura, como lo habían manifestado las iniciativas reformistas de las primeras décadas del siglo y las leyes de Residencia y de Defensa Social.⁵⁷ La peculiaridad del titular de la LPA reside principalmente en su rol de eficaz divulgador de ese enjambre de ideas, sazonadas con una sencillez didáctica que las hizo accesibles a un público más amplio que, por ejemplo, el de los lectores de las abstrusas obras de Leopoldo Lugones.

Sin embargo, a pesar de su falta de originalidad o el limitado carácter innovador de su ideario, Carlés ocupó un lugar importante en el devenir del nacionalismo argentino. En primer lugar, contribuyó a la formación y al sostenimiento de la primera organización colectiva masiva y efectiva de ese signo, que durante varios años ocupó un espacio relevante en la vida pública y se constituyó en un actor destacado de las luchas políticas en la Argentina de entreguerras: la LPA. Aunque languideciente desde mediados de la década de 1920, esta entidad fue durante largo tiempo un interlocutor ineludible de los gobiernos y de los partidos y movimientos políticos del período.

Por otra parte, la designación y la permanencia vitalicia de Carlés, un notorio militante católico, al frente de la LPA resultaron indicativas de la gravitación creciente adquirida por el catolicismo en la esfera pública argentina durante el período de entreguerras. Como señalábamos al comienzo, esta influencia tradicionalmente suele ser fechada en la década de 1930, cuando la asociación de la institución eclesiástica con el Ejército y con el movimiento nacionalista asumió proporciones importantes y evidentes.⁵⁸ No obstante, en las tres primeras décadas del siglo XX fueron numerosas las tentativas emprendidas tanto por las autoridades eclesiásticas como por los laicos para organizarse con vistas a mejorar la inserción del catolicismo en la sociedad civil y en el Estado: los Círculos de Obreros, la visible presencia católica en la Unión Nacional que auspició la candidatura presidencial de Roque Sáenz Peña, la formación de la efímera Universidad Católica de Buenos Aires (que buscó reforzar la influencia católica en la educación), la Liga Democrática Cristiana, la Liga Social Argentina, la Unión Democrática, la Unión Popular Católica Argentina, la Unión Democrática Argentina, el Ateneo Social de la Juventud, los Cursos de Cultura Católica, la prensa popular (como el diario *El Pueblo*), la creación de parroquias, son ejemplos destacados de un temprano activismo católico.⁵⁹ Aunque en la LPA coincidieron sectores sociales y políticos muy va-

⁵⁷ Eduardo ZIMMERMANN, *Los liberales reformistas: la cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana-Universidad de San Andrés, 1995; Juan SURIANO, *Trabajadores, anarquismo y estado represor: de la Ley de Residencia a la Ley de Defensa Social (1902-1910)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

⁵⁸ Loris ZANATTA, *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

⁵⁹ Roberto DI STÉFANO, Loris ZANATTA, *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo Mondadori, 2000, pp. 367-407; Néstor T. AUZA, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. El proyecto episcopal y lo social (1919-1930)*, Buenos Aires, Guadalupe, 1988; Fernando J.

riados, que impedirían su catalogación como una entidad excluyentemente católica, obtuvo el diligente apoyo de la Iglesia y de importantes figuras del laicado. Entre dichos apoyos se destacó el procedente de representantes del catolicismo social, como monseñor de Andrea, y de numerosos capellanes de las Fuerzas Armadas, estos últimos sindicados por Zanatta como factor clave en la difusión del nacionalismo católico en el ejército durante los años treinta.⁶⁰ Bajo esta luz, Carlés aparece como un muy activo publicista de un discurso católico que una década después de la fundación de la LPA habría de llegar a su maduración y a ejercer una probada gravitación social.

Asimismo, la figura del presidente de esta conspicua organización resumió en sus vinculaciones sociales otro de los nexos clásicos del movimiento nacionalista: aquél que lo ligaba a las fuerzas de seguridad, por las que la LPA mostró siempre una marcada devoción, manifestada en sus mismos Estatutos.⁶¹ Del análisis sociológico de la nómina de las autoridades centrales de la LPA se desprende una notable proporción de militares activos o retirados de alto rango.⁶² Su fundación se realizó en el Centro Naval, siendo su primer presidente un notorio almirante, y Carlés tuvo una activa labor docente en instituciones castrenses claves, como la Escuela Nacional de Guerra y el Colegio Militar. Nuevamente, facetas relacionales del nacionalismo consideradas propias de un momento posterior de la historia política argentina encuentran un antecedente importante en la LPA y en su titular.

Por último, Carlés confluyó al menos temporalmente con los nacionalistas autoritarios que hacia fines de la década de 1920 iniciaron una enconada campaña contra el gobierno de Yrigoyen desde publicaciones como *La Nueva República*, *Criterio* y *La Fronda*, y a través de grupos de choque como la Liga Republicana y la Legión de Mayo.⁶³ Esa confluencia estuvo en buena medida influida por su común republicanismismo autoritario y por sus prevenciones

DEVOTO, "Attilio Dell'Oro Maini. Los avatares de una generación de intelectuales católicos del Centenario a la década de 1930", *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 9, 2005, pp. 187-204; Miranda LIDA, "La prensa católica y sus lectores en Buenos Aires, 1880-1920", *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 9, 2005, pp. 119-131, e "Iglesia y sociedad porteñas. El proceso de parroquialización de la arquidiócesis de Buenos Aires", *Entrepasados. Revista de Historia*, núm. 28, fines de 2005, pp. 125-141.

⁶⁰ Luis María CATERINA, *La Liga Patriótica Argentina. Un grupo de presión frente a las convulsiones sociales de la década del '20*, Buenos Aires, Corregidor, 1995, pp. 285-289; Loris ZANATTA, *Del estado liberal...* cit., pp. 146-154.

⁶¹ "Amemos al Ejército y a la Marina de la Nación, y digamos al pueblo, de cuyo seno han salido, que aquí, en nuestra tierra, ellos no están, como nunca estuvieron, para sojuzgar pueblos, sino para amparar la libertad, para guardar nuestras costumbres, nuestros hogares, para defender la Constitución, para mantener el orden" (*Estatutos...*, p. 10). Véanse también los elogios dispensados al Ejército en *El culto de la Patagonia: Sucesos de Santa Cruz*, Buenos Aires, s/e., 1922.

⁶² Sandra MC GEE DEUTSCH, *Counterrevolution...* cit., cap. 3.

⁶³ Sobre *La Nueva República* y *Criterio*, consúltese Fernando J. DEVOTO, *Nacionalismo...* cit., cap. 4; respecto de *La Fronda*, María Inés TATO, *Viento de Fronda. Liberalismo, Conservadurismo y Democracia en la Argentina, 1911-1932*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina, 2004.

contra la democracia.⁶⁴ No obstante, Carlés tomó distancia del régimen uriburista que siguió al golpe militar del 6 de septiembre de 1930, en el que los nacionalistas proyectaron vanamente sus expectativas de transformación drástica del régimen político. Aunque el presidente de la LPA coincidió con la aspiración inicial de los nacionalistas de recrear la "república posible" alberdiana mediante la supresión de la ley Sáenz Peña, no compartió el afán de Uriburu de modificar la Constitución ni de establecer una organización política de corte corporativo.

En suma, Carlés constituyó una variante del nacionalismo en diálogo y en confrontación con otras alternativas nacionalistas coexistentes, con las que compartió un trasfondo común de ideas diferenciadas en sus matices y en sus propuestas, aun cuando sus fronteras estuvieron bastante dilatadas y con frecuencia facilitaron los corrimientos. La peculiaridad de Carlés radicó en su papel de bisagra en el desenvolvimiento del nacionalismo, resultado de su lugar transicional entre la etapa dominada por intelectuales emblemáticos pero aislados y la regida por un nivel más sólido de organización y de movilización política, y de la síntesis entre catolicismo y militarismo que preludeó desarrollos posteriores verificados en la conflictiva década de 1930.

Por otra parte, si además de sus ideas se examinan las prácticas de Carlés y de la LPA, pueden encontrarse algunos rasgos novedosos. Uno de ellos fue su destreza para movilizar a las masas, especialmente en ocasión de la celebración de fiestas patrias, en base a la efectividad oratoria y al liderazgo de Carlés, reforzados por modernos recursos de propaganda tales como el uso del camión y del avión en sus giras y por una batería de folletos y otras publicaciones propagandísticas especialmente dirigidas a los sectores populares. En ese sentido, si bien el presidente de la LPA no logró adaptarse al cambio de las reglas del juego electoral prescripto por Sáenz Peña, sí dio muestras de habilidad para adoptar técnicas de movilización que la política democrática incentivó.

Esta cuestión conduce a plantear quiénes fueron los interlocutores de Carlés, una problemática que no puede resolverse plenamente desde la perspectiva de la historia de las ideas. Como es sabido, entre la formulación del discurso y su recepción intervienen infinidad de mediaciones que limitan las posibilidades de una relación automática de causa-efecto. La adhesión a la LPA no implicó necesariamente una consustanciación sin reservas con el discurso nacionalista católico propalado por su presidente, sino que pudo estar motivada por diversos factores ideológicos y/o pragmáticos o por afinidades sociales. Con respecto a este último aspecto, cabe efectuar una aclaración. Aunque la LPA se identificó principalmente con la defensa de los intereses de una élite que se autopercibió amenazada por una coyuntura de

⁶⁴ Véanse los discursos pronunciados por Carlés en el período, incitando a la desobediencia civil y al derrocamiento del gobierno, tales como "¿A dónde van?" (12/7/29), "A los argentinos: ha sonado la hora de la vindicta" (06/10/29), "Advertencia perentoria. La renuncia presidencial o la guerra necesaria" (29/8/30), "A los beneméritos estudiantes argentinos" (5/9/30), reproducidos en Julio A. QUESADA, *Orígenes de la Revolución del 6 de septiembre de 1930*, Buenos Aires, Librería Anaconda, 1930.

alta conflictividad social, mostró una notable heterogeneidad en su composición. En tanto la Junta Central de la institución dio preeminencia a los estratos sociales altos de la región bonaerense, las brigadas surgidas a lo largo del país evidenciaron una complejidad más variada y compleja, que reflejaba la realidad social propia de cada localidad. Para el período 1919-1928, Mc Gee contabilizó un total de quinientas cincuenta brigadas, doscientas sesenta y ocho de las cuales eran urbanas y doscientas ochenta y dos rurales, distribuidas por todo el territorio nacional y abarcativas de una variedad notable de actividades y categorías (estibadores, panaderos, taxistas, aborígenes, almaceneros, maestros, estudiantes, peones rurales, bomberos, ferroviarios, zapateros, telefonistas, etc.).⁶⁵ En algunos casos, la organización de las brigadas fue el resultado del estímulo directo de la Junta Central, mientras que en otros fue el producto de la iniciativa local, incluso previa a la fundación de la LPA; en ambos casos, se aprovecharon las redes sociales a disposición de los notables locales.⁶⁶

Sin embargo, así como no puede atribuirse exclusivamente la adhesión de sus miembros al consenso en torno de sólidas convicciones ideológicas, tampoco estuvo en todos los casos forzada por lazos deferenciales con la dirigencia liguista. Un elemento que debe ser tenido en cuenta a la hora de sopesar las causas del consenso brigadista es la sociabilidad que proporcionaba la LPA. En el marco de la prolífica vida asociativa de la entreguerra -que dio a luz cooperadoras escolares, parroquias, sociedades de fomento, bibliotecas populares, asociaciones culturales, clubes, mutuales, cooperativas, sindicatos, cámaras empresariales-,⁶⁷ esta entidad pudo haber sido vista como particularmente apta para vehicular un amplio espectro de demandas puntuales procedentes de sectores diversos de la sociedad.

Si se consideran las propuestas presentadas por los delegados de las brigadas en los congresos anuales de la LPA o las referencias de la prensa a las actividades espontáneas desplegadas por algunas de ellas, aparecen numerosas reivindicaciones populares específicas de la comunidad representada por las respectivas brigadas: la creación de salas de lectura o de bibliotecas circulantes, tambos modelo, consultorios médicos gratuitos, bolsas de trabajo, colonias de vacaciones, el fomento de la construcción de casas baratas, la atención a problemas sanitarios, el reclamo de pavimentación de calles y de servicios públicos en las áreas recientemente urbanizadas.⁶⁸ Muchas de estas iniciativas emparentan a la LPA con otras experiencias asociativas desarrolladas en el período, como las parroquias, las bibliotecas

⁶⁵ Sandra MC GEE DEUTSCH, *Counterrevolution...* cit., p. 95.

⁶⁶ Acerca de las diferentes modalidades asumidas por la empresa de fundación de brigadas en distintas regiones, véase Luis María CATERINA, *La Liga Patriótica...* cit., pp. 40-47.

⁶⁷ Luis Alberto ROMERO, "El estado y las corporaciones, 1920-1976", Roberto DI STEFANO, Hilda SABATO, Luis Alberto ROMERO, José Luis MORENO, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990*, Buenos Aires, Gadsis, 2002, pp. 227-272; Silvia MARCHESE, "Estrategias de las organizaciones empresariales para su participación en política", y Ricardo FALCÓN y Alejandra MONSERRAT, "Estado, empresas, trabajadores y sindicatos", Ricardo FALCÓN (dir.), *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, t. VI, pp. 195-227 y 151-192.

⁶⁸ Las menciones eran casi cotidianas en los diarios afines a la LPA, como *La Nación*, *La Frontera* o *El Pueblo*, que cedían espacio para reseñar y difundir estas actividades.

populares o las sociedades de fomento. De hecho, en el caso porteño, varias de estas instituciones barriales preexistentes a la LPA se incorporaron orgánicamente a ella, como fue el caso de la Liga Pro Defensa Social de Caballito, la Liga de Fomento de Villa Mitre, la Sociedad Fomento de Vélez Sársfield y la Unión Vecinal de la zona oeste de la Capital Federal, entre otras.⁶⁹ Es dable suponer que en buena medida una motivación de peso para su incorporación haya procedido de la expectativa de que la LPA, dada su vasta y aceptada organización y sus fluidos contactos con la elite dirigente, pudiera canalizar sus reclamos con eficacia y probablemente con perspectivas de un éxito mayor al que podrían obtener por su cuenta las redes vecinales. Esta lectura de la cuestión evidentemente requiere de estudios de caso acerca de la imbricación de la LPA con los sectores populares. Pero en sí misma sugiere el valor de la dimensión asociativa de esta entidad en una etapa de fuerte movilización y organización de la sociedad, así como muestra la complejidad de la interpelación de Carlés y de la LPA a sectores muy diversos de la sociedad argentina de la entreguerra.

A modo de balance

A lo largo del trabajo se reevaluó la importancia de Manuel Carlés en el desenvolvimiento del nacionalismo católico durante la década de 1920. Contrariamente a las tendencias historiográficas que suelen sindicarla como la mera antesala de unos años treinta concebidos como pletóricos de conflictividad política y de renovación ideológica e institucional, se intentó matizar la asentada interpretación según la cual 1930 constituye una tajante divisoria de aguas entre dos épocas. El análisis de la trayectoria de Carlés pone en evidencia que muchos desarrollos habitualmente confinados a la década del treinta en realidad la precedieron, como la conspicua presencia pública de los católicos y sus nexos con el ejército y con los movimientos nacionalistas.

Asimismo, se enfatizaron algunas facetas del fenómeno liguista que a menudo aparecen obliteradas en buena parte de la bibliografía que alude a la LPA, que resalta en cambio su actuación en la represión directa de la agitación social, tanto en el caso de la Semana Trágica como en el de la Patagonia Trágica, y en las frecuentes huelgas de comienzos de la década del '20. Paralelamente a esta inclinación por los procedimientos coactivos, Carlés y la LPA mostraron interés por la educación y la acción social como terapias concurrentes a la desactivación de la "cuestión social", operativas en el mediano o largo plazo. Dentro de ese marco, se subrayó el papel desempeñado por la LPA como vector de diversas reivindicaciones sociales, en un estilo no muy diferente del ejercitado por otras formas asociativas del período. El examen de Carlés y de la LPA nos permitió señalar así la complejidad de esta institución, que usualmente es reducida a la categoría de herramienta de la elite para la contención de la conflictividad social -misión que efectivamente desempeñó-, pero que también revistió otras

⁶⁹ Citadas en Luis María CATERINA, *La Liga Patriótica...* cit., p. 89.

dimensiones. La movilización social suscitada por la LPA y la adhesión que recabó en amplios sectores de la sociedad son indicios de su transversalidad y de su capacidad para encarnar y dar curso a expectativas sociales heterogéneas, una cuestión sugerente que sin dudas se enriquecería con aportes de estudios específicos acerca de las brigadas locales, de su perfil particular y de las redes sociales que confluyeron en ellas, tema aún escasamente abordado por la historiografía.